



## ¿Qué hora es?...

=Sección destinada a los encargados de la enseñanza pública.=

### ¿Qué es antes? ¿la escuela o el maestro?

PARA no hacer nada—«por ahora»— y proporcionarse a sí mismos una moratoria en el cumplimiento de su deber, políticos y técnicos oficiales han planteado siempre esa cuestión previa: «Haremos escuelas; pero antes será preciso hacer maestros». Cuando se habla de construir escuelas la resistencia pasiva, la inercia, la indiferencia organizada y documentada se ampara en la opinión de pedagogos muy ilustres. Sí, Yo conozco también las palabras de D. Manuel Cossío: «Cada profesión tiene sus fetichismos, y el material de enseñanza es el mayor fetiche de los maestros». «Se sueña con monumentos escolares; y yo creo, por el contrario, que el ideal está en acercarse cuanto sea posible a lo que Rousseau decía: *La mejor escuela es la sombra de un árbol*». Pero conozco, además, el sentido político—pesimista, cauteloso, pragmático—que inspira tan modesto programa. No pedir todo para obtener algo. No ambicionar para no desesperar. Pronunciaba D. Manuel Cossío esas frases en Bilbao el año 1905. Allí hay escuelas y material de enseñanza. Otra cosa, no material, era necesaria: el héroe. El maestro-héroe, capaz de entrar en campaña sin carro regimental, con pan y queso en el zurrón.

Administradas con malicia, esas frases, sin su desarrollo, autorizaban todas las dilaciones. Si esto pensaban los más fervorosos apóstoles de la cultura, bien podían seguir en el mismo estado las escuelas hasta que hubiera una generación de maestros digna de mejor alojamiento.

Pero los niños son siempre dignos de las mejores escuelas imaginables. No es preciso esperar otra generación de niños que merezca salir de los establos, de los antros húmedos y oscuros, de las cámaras frigoríficas... Yo estoy seguro de que a Juan Jacobo le costaría mucho trabajo resistir una hora de clase a la sombra de un árbol en Navacerrada dentro de dos meses, o en Móstoles hace dos. La escuela debe ser lugar agradable, templado, limpio, con aire y luz. En los pueblos míseros debe ser el rincón más alegre y hospitalario, y al mismo tiempo el modelo de una existencia superior. ¡No temáis dar ambiciones a la infancia ni acostumarla mal a ciertos há-

bitos de comodidad, señores técnicos oficiales! El último niño de esas escuelas es tan digno como vosotros de vivir bien, siquiera unas horas, bajo la vigilancia maternal del Estado, de la Diputación, del Municipio. El influjo de los primeros años en la vida de un niño tiene fuerza bastante para hacerle más tarde renovar el pueblo. Esto es lo que quisiéramos demostrarle a Madrid para que organice la protección de los pueblos de su provincia.

Antes, sin embargo, conviene volver a la cuestión previa. Habrá mejores maestros cuando en las escuelas que les damos puedan vivir hombres educados, cuando su dotación sea decorosa y cuando el aislamiento en que viven no sea depresivo y demoralizador. Hace diez años—en 1915—lograron los maestros, por Real decreto, el sueldo mínimo de 1,000 pesetas. Entonces se discutió el tema: «A pueblos ruines, maestros de diez reales diarios, ¡y gracias!» Y en las Cortes se llegó a decir que, pues los maestros no sirven bien, no es preciso pagarlos bien. Con esa ocasión expuse mi parecer, que no ha variado y que me interesa reproducir, contestando a esa vulgaridad tan extendida de que «con ser poco lo que cobra el maestro ni siquiera lo gana».

¡Crueldades, injusticias, infamias sin

responsabilidad y, probablemente, sin conciencia del daño que ocasionan! Ya sabemos que el maestro español, obligado por la necesidad, no estima que su única misión sobre la tierra consiste en enseñar a los niños del pueblo las nociones elementales por diez reales diarios. Los padres se llevan sus muchachos al campo. Apenas conceden a las prácticas pedagógicas otro valor que el de las prácticas religiosas. Queda el maestro en la escuela vacía, a solas con sus penurias y sus desfallecimientos, y el más heroico ha de ver cómo va apagándose poco a poco su entusiasmo y cómo le obliga la realidad a convertirse en un lugareño más, a solicitar otros medios de vida, a buscar apoyos, auxilios, trabajos inferiores...

Los más capaces buscan otras salidas. Los que transigen van perdiendo su personalidad o mudándola en formas complejas. Aceptan funciones y cargos que establecen entre ellos y el vecindario relaciones de orden menos puro. Si las estrecheces y privaciones del maestro español consistieran sólo en la exigüedad de sus ingresos, aún podían considerarse felices. Para aceptar con alegría el sacrificio de consagrarse a la enseñanza por mil pesetas al año; para reducir las ambiciones y cumplir cordialmente un deber que redundaba en beneficio de la patria; para ser sin amargura maestro de escuela, hace falta que el pueblo alcance la belleza moral de esa consagración. Sí. Es muy hermoso comprender la propia limitación, aceptarla, no resignados, sino contentos; dedicarse de un modo perdurable a la tarea, que alguien ha de hacer, de roturar inteligencias; pero, ¡por Dios!, que acompañe a la labor del maestro la simpatía y el respeto de todos; que sea, en cada pueblo, como un grano

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

### Cervecería TRAUBE

se refiere a una em-singular en Costa experiencia la colo-

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

#### FABRICA

##### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

##### REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

##### SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA